

La historiografía contemporánea de las rebeliones populares de la Grecia helenística¹

Ricardo MARTÍNEZ LACY

Quisiera empezar esta ponencia felicitando a los organizadores de este congreso por escoger como tema el balance historiográfico. Vivimos un periodo de gran confusión en el que es necesario detenerse a juzgar la obra hecha y tratar de discernir nuestros aciertos y nuestros errores.

A partir de 1976, mis investigaciones se han concentrado en las rebeliones populares en la Grecia helenística. Ellas fueron numerosas y de importancia muy discutida. Me parece que, en gran parte, esta discusión tiene su explicación en el hecho de que la revolución francesa reveló la importancia que la acción directa de los pueblos puede tener para cambiar lo que parecía ser el curso de la historia.

Esta ponencia se concentrará en los últimos veinte años, pero la historiografía actual del tema en cuestión, como no podía ser de otra manera, no es comprensible sin un panorama general del asunto.

La época helenística como tal fue definida por Johann Gustav Droysen, quien se ocupó de las rebeliones populares simplemente por haber sido registradas por las fuentes historiográficas, pero sin concebirlas como un asunto particular. En efecto, el primer historiador que se ocupó de las rebeliones

¹ Ponencia aceptada para el IV Encuentro Internacional y V Encuentro Nacional de la Sección México de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe, A. C. Parte de la investigación de la que es producto fue realizada bajo los auspicios de la Fundación Alejandro de Humboldt de Bonn, Alemania.

como un tema aparte fue Robert von Pöhlmann con su *Historia del comunismo y del socialismo antiguos*, cuyo título fue cambiado, a partir de su tercera edición (1925), al de *Historia de la cuestión social y del socialismo en el mundo antiguo*. Desde fines del siglo pasado y hasta mediados del actual, la corriente dominante en Europa occidental y los Estados Unidos en relación con nuestro tema fue la modernizante, que trataba de aplicar las categorías de las ciencias sociales modernas a la antigüedad sin tomar en cuenta la historicidad de ambas. Su representante más destacado fue Mijaíl Ivánovich Rostovtzeff. Por otra parte, el establecimiento del régimen soviético eventualmente llevó (en 1933) a Stalin a imponer la idea antihistórica de que los esclavos, al rebelarse, derrocaron el modo de producción esclavista y establecieron el feudalismo.

En los últimos veinte años, la historiografía sobre las rebeliones populares en la Grecia helenística ha sido tratada desde dos puntos de vista fundamentales, el marxista y el empirista. Me ocuparé de esos enfoques en ese mismo orden.

Como es natural, la errónea posición estaliniana causó tensiones entre los historiadores soviéticos que tenían que hacer corresponder un presupuesto falso con la historia. Sin embargo, no fue sino hasta 1953, cuando Elena Mikhjlowna Staerman (Petrograd [hoy Sankt Petersburg] 1914 - Sankt Petersburg 1991) descartó del todo el esquema estaliniano (sin mencionar a su autor) con las siguientes palabras:

Los movimientos revolucionarios de los esclavos y colonos, que se relacionaron con las invasiones de tribus y pueblos de fuera del imperio, *no* se desarrollaron en una revolución simultánea y victoriosa ... La antigüedad tampoco conoció una ... abolición general de la esclavitud.²

Idea que en 1969 presentó en los términos siguientes:

Durante el Imperio Romano no hubo rebeliones serviles y los esclavos no jugaron papel alguno en los movimientos de ma-

² E. M. Staerman, "El problema de la caída del sistema esclavista" (en ruso), *VDI*, IV-2, 1953, pp. 51-79, en la p. 51, *apud* W. Z. Rubinsohn, *Die grossen Sklavenaufstände der Antike. 500 Jahre Forschung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1993, pp. 106 y 188 (n. 153).

sas que nos son conocidos. No se les puede considerar portadores de relaciones progresivas. Como muchas fuentes muestran, ellos no aspiraban a un orden social fundamentalmente nuevo y sólo se podían representar un intercambio de sitio entre los esclavos y los amos.³

Tal posición desterró la hasta entonces dominante visión de las guerras serviles de Sicilia como una primera etapa de una revolución de esclavos, pero dejó en pie el problema de interpretar el significado de los movimientos de masas en la época helenística y, en general, en las sociedades precapitalistas. Este problema fue el que Joachim Hermann trató de plantear.⁴ “Knotenpunkte der Geschichte und revolutionäre Volksbewegungen vor der Herausbildung des Kapitalismus” en H. Bertel *et al.* (eds.), *Evolution und Revolution in der Weltgeschichte. Ernst Engelberg zum 65. Geburtstag*, Berlin, 1976 y “Revolutionäre Volksbewegungen und historischer Fortschritt in den vorkapitalistischen Gesellschaftsformationen”, *Altertum*, Band XXIII, 1977, p. 197-205.

Para empezar, este autor negó que antes de la transición al capitalismo hubiera habido una rebelión que propiciara el paso de un modo de producción a otro.⁵

En las épocas revolucionarias de la primera etapa de las sociedades de clases precapitalistas no hubo nunca una clase que hubiera concebido una nueva sociedad y que hubiera podido conformarla según su imagen.

Esto implica tomar en cuenta los planos objetivo y subjetivo que se dan en la historia y sobre todo (por su naturaleza) en las

³ E. M. Staerman, “Progressive und reaktionäre Klassen im spätrömischen Kaiserzeit” en M. Kossok (ed.), *Studien über die Revolution*, 2a. ed., Berlin, Akademie-Verlag, 1971. pp. 19-32.

⁴ Hermann era ciudadano de la República Democrática Alemana pero participaba de lo que aquí se llama marxismo soviético porque su obra de historiador era directamente parte de la ideología dominante tanto de la URSS como de Europa central y otras regiones. Véanse sus artículos “Die Rolle der Volksmassen für den historischen Fortschritt in der vorkapitalistischen Gesellschaftsformationen” y “Probleme der Forschung” en el libro editado por él mismo e I. Sellnow, *Die Rolle der Volksmassen in der Geschichte der vorkapitalistischen Gesellschaftsformationen*, Berlin, Akademie-Verlag, 1975, pp. 17-28.

⁵ *Ibidem*, p. 200.

rebeliones populares. Hermann sostiene, en efecto, que la burguesía es la primera clase que toma el poder dotada de una conciencia de sus fines, mientras que anteriormente las formaciones sociales iban surgiendo sin que las clases sociales presentes actuaran de una manera consciente. A su vez, esta posición lleva a la conclusión de que las rebeliones populares no siempre conllevan un cambio en el modo de producción (transición que Hermann, como muchos otros, identifica con la revolución). En consecuencia, nuestro autor propone la siguiente clasificación de movimientos populares precapitalistas:

1. Los movimientos que definieron objetivos favorables a los explotados, como las guerras serviles de Sicilia;
2. Los que fueron aprovechados por capas progresistas para alcanzar sus propios objetivos, como el de los atenienses de tiempos de Solón y Clístenes;
3. Los que se contraponen a las sociedades gentilicias y que, según Hermann, son universales, y
4. Los movimientos en que las masas fueron utilizadas como peones de ajedrez por la clase dominante, como ocurrió en la guerra civil en Roma. Hermann concluye que⁶

los grandes movimientos de masas evidentemente tuvieron amplios efectos en la historia en relación con el progreso histórico: fueron una fuerza conductora en el tránsito revolucionario de estructuras sociales obsoletas y para la conformación de órdenes sociales más nuevos y progresistas.

Es claro que las posiciones de Staerman y Hermann representan un esfuerzo por descartar la visión teleológica de la historia impuesta por Stalin, pero conservan una idea metafísica (o más bien metahistórica) del progreso que confiere estructura a toda su visión de la historia. Tampoco descartan la idea de la revolución como el mero tránsito de un modo de producción a otro.

En conclusión, se puede decir que los marxistas soviéticos empezaron por desarrollar ideas tomadas del marxismo de la II

⁶ *Ibidem*, p. 205.

Internacional pero, a partir de cierto punto adoptaron una concepción teleológica, apologética y simplista de la historia. Sin embargo, el desarrollo de sus ideas, influido sin duda por el de la sociedad, los alejó de esas posiciones y los llevó a otras más complejas, aunque sin romper con los fundamentos teleológicos. Otra característica importante de esta evolución es el aislamiento de los historiadores soviéticos, consecuencia tanto de la política que se les impuso, como de sus propias actitudes y de la falta de simpatía por ellos entre la mayoría de los historiadores del resto del mundo.⁷

⁷ Que no todos los marxistas han sido soviéticos es indiscutible. Incluyo en esta categoría a los de Europa Central, que no se diferencian de aquéllos. Ignoro si se ha producido algo sobre el tema en otros países donde se ha impuesto una ideología derivada del marxismo: Mongolia, China, Corea del Norte, Vietnam, Cuba ... El marxismo occidental (para retomar el nombre que le dio Perry Anderson en *Considerations on western marxism*, London, New Left Books, 1978, traducido al español y publicado en México por Siglo XXI) no ha mostrado particular interés por las rebeliones populares del helenismo, ni se pueden determinar ideas comunes entre sus exponentes que permitan decir que hayan formado escuela sobre el asunto. Creo que la causa reside en que no conciben al marxismo como una ciencia social totalizante. Véanse: Ch. Parain, "Les caractères spéciphiques de la lutte de classe dans l'antiquité classique", *La Pensée*, 108, abril 1963, pp. 3-25; J.-P. Vernant, "La lutte de classes", *Eirene*, IV, 1965, pp. 5-19, reimpresso en *Mythe et société en Grèce ancienne*, Paris, François Maspero, 1974 (reimpreso), pp. 11-29; P. Vidal-Naquet, "Les esclaves grecs étaient-ils une classe?", *Raison présente*, VI, 1968, reimpresso en D. Roche (ed.), *Ordres et classes*, Paris, 1973, pp. 29-36 y en *Le chasseur noir. Formes de pensée et formes de société dans le monde grec (= ChN)*, Paris, François Maspero, 1981, pp. 211-21 (hay traducción al español en C. Mossé et al., *Clases y luchas de clases en la Grecia antigua*, Madrid, Akal Editor, 1977, pp. 19-32); C. Mossé, "Quelques problèmes du développement de l'esclavage à l'époque hellénistique", *Actes du colloque d'histoire sociale 1970*, Paris, 1972, pp. 75-81; P. Vidal-Naquet, "Réflexions sur l'historiographie grecque de l'esclavage", *Actes du colloque 1971 sur l'esclavage*, Paris, Les Belles Lettres, 1973, pp. 25-44 y *ChN*, pp. 223-48; P. Lévêque, "Forme politique e rapporti sociali" en R. Bianchi Bandinelli (ed.), *Storia e società dei greci*, 10 v., Milano, Bompiani, 1977 (hay traducción al español publicada en Madrid por Pegaso, 1979-1980), VII, pp. 41-155 (curioso caso de un historiador que expresa una visión modernizante en lenguaje marxista) e Y. Garlan, *Les esclaves en Grèce ancienne*, Paris, François Maspero, 1982. Caso típico de la falta de interés mencionado es el de G. E. M. de Ste. Croix quien, en una obra de 732 páginas sobre la lucha de clases en la antigüedad (*The class struggle in the ancient Greek world from the archaic age to the Arab conquests*, London, Duckworth, 1981), descarta el asunto en una nota (65, p. 617) con las siguientes palabras:

"algunas [στάσεις y revoluciones] eran claras formas de lucha de clases política en mayor o menor grado, pero nuestras fuentes son por lo general

Por su parte, después de la segunda guerra mundial, la mayoría de los historiadores de la antigüedad que han trabajado en Europa occidental y Estados Unidos, han omitido mencionar o han negado incluso la pertinencia de teorías de la historia (sobre todo del marxismo). Entre ellos se puede reconocer, en lo que a las rebeliones populares helenísticas se refiere, una corriente sintetizadora (representada principalmente por Fuks y Gómez Espelosín) y otra que aduce el nacionalismo como explicación de esas mismas rebeliones. A continuación, expongo mi análisis en ese orden.

El primer historiador a tratar es Alexander Fuks (nacido en 1917), quien dedicó gran parte de su vida al estudio de las rebeliones del siglo IV y de la época helenística, de tal modo que, al morir en 1978, había escrito veintidós artículos sobre ellas.⁸ Entre ellos, hay dos de carácter general: “La revolución social en Grecia en la época helenística”⁹ y “Patrones y tipos de revolución socio-económica desde el siglo IV al II a.C.”¹⁰ Dado que ambos artículos presentan puntos de vista básicamente idénticos, se les tratará juntos. En “Patrones y tipos”, Fuks define revolución socio-económica como

un cambio completo y significativo en la posesión de la propiedad (*property-owning*) ... Un intento por llevar a cabo tal cambio, aunque aborte, también es considerado una revo-

defectuosas o parciales, y los movimientos en cuestión raramente fueron muy significativos”.

Tal vez sobre decir que las imperfecciones o parcialidades de las fuentes no pueden servir como argumento para la negligencia de un problema histórico que forma parte indiscutible de “la lucha de clases en el mundo griego antiguo”, mientras que la importancia o no de las rebeliones helenísticas es algo que nadie puede afirmar dogmáticamente ... si lo que se pretende hacer es un juicio histórico.

⁸ Sobre Fuks y su obra: *SCI*, V, 1979-1980, pp. 1-7. Sus artículos sobre conflictos sociales están recogidos en *Social Conflict in ancient Greece*, Jerusalem, The Magnes Press, 1984 (= *SCAG*) reseñado por N. R. E. Fisher en *JHS*, CVI, 1986, p. 237.

⁹ “Social revolution in Greece in the Hellenistic age”, *PP*, CXI, 1966, pp. 437-48 = *SCAG*, pp. 40-51.

¹⁰ “Patterns and types of social-economic revolution in Greece from the fourth to the second century B.C.”, *AncSoc*, V, 1974, pp. 51-81 = *SCAG*, pp. 9-39.

lución. Esto también se aplica a una lucha interna (*stásis*) dentro de una *pólis*, cuando el cambio mencionado es el propósito, o uno de los propósitos, de uno de los contendientes en la lucha.¹¹

Pocos años antes, este autor había afirmado que

la revolución social en Grecia no ha sido estudiada adecuadamente. Desde luego, los estudiosos no la han ignorado ... [pero] las conclusiones válidas sobre el carácter y las formas del conflicto social en la Grecia helenística sólo se pueden basar en la investigación de todos los casos y en su evidencia acumulativa.¹²

Consecuente con este punto de vista, Fuks propuso una clasificación de patrones y tipos de revolución basada en el sentido común y la recopilación de datos y según la cual los tipos serían los siguientes:¹³

1. Nueva tiranía (p. ej., Apolodoro de Casandria)
2. Movimiento de masas (p. ej., guerra entre acreedores y deudores en Etolia, 174/173)
3. *Stásis* socio-política (como la que dio lugar a la cancelación de deudas en Etolia en 205/204)
4. Revolución desde arriba (p. ej., la de Agis y Cleómenes)
5. Movimiento revolucionario completo (p. ej., la ola de revoluciones peloponesias suscitadas por Cleómenes)
6. Revolución legal (p. ej., la de Siracusa en 356)
7. Conflicto socio-económico bajo el protectorado romano (p. ej., la guerra aquea).

Entre los “patrones” de la revolución, también definidos empíricamente, Fuks enumeró la redistribución de la tierra, la cancelación de las deudas, la igualdad socio-económica y la oposición entre pobres y ricos, a la que se concibe como una de las causas de las revoluciones.¹⁴

¹¹ *AncSoc*, 1974, p. 51 = *SCAG*, p. 9.

¹² *PP*, 1966, pp. 438-9 = *SCAG*, pp. 41-2.

¹³ *AncSoc*, 1974, pp. 71-6 = *SCAG*, pp. 29-34.

¹⁴ *AncSoc*, 1974, pp. 76-9 = *SCAG*, pp. 34-7.

Fuks estudió en detalle muchos de estos movimientos. Los artículos en los que expuso sus resultados se caracterizan por su exhaustiva documentación pero adolecen de un empirismo que impide a su autor hacer otra cosa que clasificar y que lo lleva a interpretaciones deficientes de los testimonios historiográficos.

Aunque Fuks llegó a crear en la Universidad Hebrea de Jerusalén toda una escuela de pensamiento sobre la “revolución socio-económica” no sólo durante la época helenística sino sobre toda la antigüedad clásica, se nota en sus productos una división del trabajo según la cual los alumnos trabajaban dentro de un marco general definido por el profesor. No debe entonces sorprender que un desarrollo de esta visión no ocurriera en Israel, sino en España, con la tesis doctoral de Francisco Javier Gómez Espelosín, *Rebeliones y conflictos internos en las ciudades del mundo helenístico (RCI)*.

Este autor reconoce su deuda con Fuks al decir:

Los intentos de más amplia perspectiva [para interpretar las rebeliones helenísticas] han sido quizás los llevados a cabo por Alexander Fuks, el cual, sobre todo en dos artículos,¹⁵ ha definido las líneas maestras a seguir en este tipo de investigación mediante la clasificación de los diferentes fenómenos y el establecimiento de los objetivos fundamentales perseguidos por los revolucionarios¹⁶

Parece, sin embargo, que Gómez Espelosín lleva el empirismo más allá de Fuks, pues en ninguna parte define lo que considera rebeliones o conflictos internos y, en lo que toca a las ciudades, dice:

dentro de todo este mundo, las ciudades constituían uno de los elementos principales, si no el fundamental, y era por tanto algo natural que una gran mayoría de los fenómenos de rebelión tuviese lugar en su interior o al menos en su zona de influencia.¹⁷

¹⁵ Se refiere a los analizados en esta ponencia.

¹⁶ *RCI*, p. 12.

¹⁷ *Ibidem*, p. 9. Es cierto que en la página 10, Gómez Espelosín reconoce

Es sorprendente que Gómez Espelosín no haga aquí consideración alguna sobre las omnipresentes demandas por tierra y contra las deudas ni sobre la relación entre el campo y la ciudad. De acuerdo con tal posición, descarta todas las rebeliones indígenas orientales, incluso las de las ciudades fenicias, con el argumento de que no eran griegas, así como el caso de Esparta, so pretexto de que ha sido el más estudiado y de que se trató de un movimiento nacionalista, más que revolucionario. Entonces declara:

Presentamos el material agrupado según un intento de clasificación que pretendemos que tenga solamente un valor orientativo de cara a emprender posteriores estudios...

Este método permite a nuestro historiador eludir cualquier compromiso con su propia propuesta. No parece, sin embargo, inútil enumerar los tipos que Gómez Espelosín discierne y que son los siguientes:

1. Fenómenos de características revolucionarias (9 casos)
2. Rebeliones de carácter político y patriótico (en contradicción con uno de sus argumentos para excluir a Esparta, 31 casos)
3. Rebeliones de ciudadanos en contra del poder establecido (40 casos)
4. Disturbios sociales provocados por deudas (11 casos)
5. Guerras civiles al interior de las ciudades (10 casos)
6. Disputas fraccionales entre los aristócratas (16 casos)
7. Rebeliones generales (12 casos)
8. Intentos de rebelión individuales u oligárquicos (9 casos)
9. Casos dudosos (5).

Gómez Espelosín procede entonces a dedicar más de trescientas páginas a lo que él llama “estudio y clasificación de

que ésta es una visión controvertida. Al concebir las rebeliones helenísticas en el marco de una polaridad urbana-rural, sigue a C. Préaux, *Le monde hellénistique. La Grèce et l'Orient de la mort d'Alexandre à la conquête romaine de la Grèce (323 - 146 av. J.-C.)*, 2 v., Paris, Presses Universitaires de France, 1978 (hay traducción al español publicada en Barcelona por Labor), pp. 389-98 y 525-41, pero el autor español no menciona esta obra.

testimonios”: en cada caso, empieza por una discusión breve de cada categoría general y luego procede a analizar cada caso por separado. Aquí sólo se analizará el primer tipo (fenómenos de características revolucionarias).

La discusión general abarca menos de una página.¹⁸ Gómez Espelosín define revolución como

un cambio radical en el orden instituido, pasando a ser los dominadores o al menos a disfrutar de las mayores ventajas en la situación presente quienes anteriormente estaban sometidos, clases bajas o esclavos.

Por desgracia, el autor no explica quiénes conformaban esas “clases bajas”, así que deja la impresión de que su opuesto serían las clases altas y, así, las relaciones de producción quedan fuera de la discusión; en otras palabras, Gómez Espelosín usa un concepto de clase de sentido común. Antes de dar esta definición, nuestro autor había, sin embargo, dicho que estas revoluciones eran causadas por razones socio-económicas y que hay que sospechar además la incidencia de “motivaciones” políticas internacionales, e incluso de un “deseo por el poder personal”; más adelante agrega que todas las fuentes son contrarrevolucionarias y concluye que casi todos estos movimientos tuvieron una “intencionalidad política clara”, puesto que se tomaban medidas revolucionarias para apoyar a un caudillo que generalmente se convertía en tirano. Todo esto implica una curiosa –y errónea– partición entre las “razones socio-económicas” y la política, concebidas como dos esferas totalmente separadas que no se pueden relacionar entre sí. Por otra parte, la afirmación de que “las clases bajas” tomaron el poder es desconcertante. ¿Acaso sugiere el autor que ellas tomaron y conservaron el poder en alguna ciudad? Una revisión y un breve análisis de los nueve casos puede aclarar esto.

Las nueve revoluciones helenísticas fueron, según Gómez Espelosín:

¹⁸ P. 31.

- “La tiranía de Apolodoro en Casandria”
- “La revolución en Cineta”
- “Las revoluciones de Mesenia en 219 y 215”
- “La revolución de Molpágoras de Cio”
- “La revolución de Dime en 115/114”
- “las tiranías de Cirene y las intervenciones de Lúculo”
- “La tiranía de Diodoro en Adramitio”
- “La tiranía de Lisias en Tarso”
- “La revolución de Patara”

Veamos. La tiranía de Apolodoro es un caso obvio de lo que Gómez Espelosín definió como una revolución porque, en palabras de Polieno,¹⁹

levantó en armas a los esclavos y a los artesanos de los talleres, pero se ignora qué clase de régimen estableció y, en todo caso, fue aplastado por Antígono Gonatás en 276, después de tres años de gobierno, cuando mucho. En el caso de Cineta, se puede suponer, a pesar del silencio de las fuentes al respecto, que hubo participación popular, pero, al parecer, el resultado de la “revolución” no fue el ascenso de la “clase baja” en detrimento de la alta, sino que se limitó a la escisión de la *pólis* de la Confederación Aquea y en su alianza con la Etolia. En cuanto a Mesenia, Gómez Espelosín mismo reconoce que no se sabe nada sobre lo que el “gobierno revolucionario” hizo, y de todas maneras fue rápidamente suprimido por Filipo V. Lo mismo pasó en el caso de Molpágoras en Cio. El asunto de Dime fue un intento fallido (si no una calumnia) y por eso no debió habersele incluido.²⁰ No se sabe quién apoyaba a los tiranos de Cirene ni a Diodoro de Adramitio. Aunque hay testimonios²¹ de que Lisias distribuyó alguna propiedad en Tarso, no se sabe quiénes eran sus seguidores. Finalmente, la can-

¹⁹ VI.7.2.

²⁰ Véase la discusión general de Gómez Espelosín, donde dice (*RCI*, p. 31): “incluimos solamente aquellos casos en los que la revolución se ha llevado a efecto”.

²¹ Athen. V.215c.

celación de deudas y la liberación de esclavos en Patara fueron abolidas por Bruto en 42, poco después de haber sido decretadas. Se puede pues concluir que el de Cineta es el único movimiento susceptible de ser considerado como una revolución triunfante, pero en esta instancia no hay indicación alguna de que los cineteos pobres hayan tomado el poder, y más bien parece que sólo cambiaron sus alianzas internacionales.

Esto muestra que Gómez Espelosín se limita a reunir todos los testimonios (lo cual es desde luego un ejercicio muy útil), pero sus interpretaciones no pueden tomarse muy en serio; se le debe considerar un historiador que hizo realidad la ambición de Fuks de reunir los documentos y presentar una visión general de las rebeliones. Visión, por desgracia, desarticulada.²²

Otra corriente dentro del empirismo es la definida por Karl Christ²³ y a la que pertenecen Giacomo Manganaro, Wolfgang Zeev Rubinsohn, Gerald Paul Verbrugge, Antonio Guarino y Peter Green.²⁴ Su método consiste en disociar los testimonios de las fuentes para disolver interpretaciones, sobre todo aquellas que utilizan el concepto de clase social, como intentaré mostrar en este apartado.

²² En su artículo "La manipulación de las masas como arma política en el mundo helenístico", *REP*, 45. 1985, pp. 165-76, F. J. Gómez Espelosín excluye tácitamente la posibilidad de que las masas actúen por sí mismas, lo que lo sitúa en una posición directamente opuesta a la que se propone en este escrito (agradezco a Renato Rabbi-Baldi Cabanillas el haberme hecho accesible este artículo).

²³ En "Spartaco e i suoi miti", reseña de Guarino, *Spartaco*, en *Labeo*, XXV, 1979, p. 193-202.

²⁴ Desde luego, estos no son sino los más connotados representantes de la tendencia en cuestión, y a ellos se podrían agregar los que, desde el mismo punto de vista, se han ocupado de las rebeliones populares durante la conquista romana de Grecia: J. Briscoe ("Rome and the class struggle in the Greek states, 200-146 B.C.", *P&P*, XXVI, 1967, pp. 3-20, reimpresso en Finley *SAS*, pp. 53-73; hay traducción al español: *Estudios sobre historia antigua*, Madrid, Akal Editor, 1981, pp. 65-85); E. S. Gruen (*The Hellenistic world and the coming of Rome*, Berkeley, University of California Press, 1984); R. Bernhardt (*Polis und römische Herrschaft in der späten Republik*, Berlin, de Gruyter, 1985) y P. W. de Neeve ("The development of Roman rule in Greece in the second century B.C.", *SAL*, V, 1988, pp. 177-210). Una crítica general de esta orientación, con una defensa de Gruen, se encuentra en W.V. Harris (ed.), *The imperialism of mid-republican Rome. Proceedings of a conference held at the American Academy in Rome*, Nov. 5 - 6 1982, Roma, American Academy, 1984.

Aunque los más viejos entre estos historiadores empezaron a publicar artículos sobre el tema en cuestión desde la década 1961-1970, sólo en 1990 Green ha propuesto una visión global de la época helenística²⁵ y, en general, ellos han tendido a concentrarse en lo que comúnmente se consideran rebeliones serviles –las de Sicilia y la de Espartaco– y en el movimiento de Aristónico. Presentaré un análisis por autor en el orden enunciado en el párrafo precedente.

De Giacomo Manganaro hay que tomar en cuenta “Sobre las dos rebeliones de esclavos en Sicilia”,²⁶ “La provincia romana”,²⁷ “Monedas y bellotas inscritas de los esclavos rebeldes en Sicilia” y “Una vez más sobre las rebeliones de esclavos en Sicilia”.²⁸ Como es claro, todas estas obras versan sobre Sicilia y las guerras serviles. Dado que la más desarrollada es la segunda, el análisis se basará en ella.

La posición de Manganaro es evidente desde el principio, cuando habla de una guerra servil entre comillas; a continuación, rechaza el testimonio de Diodoro (cuyo origen parece haber sido Posidonio) sobre la presencia de latifundistas italianos en esa época, contraponiéndole interpretaciones modernas²⁹ y la consideración de que

ninguno de los latifundistas recordados por Diodoro a propósito de la guerra servil porta un nombre que no sea griego;

alega además que “la estructura latifundista itálica excluía una réplica en Sicilia” porque las provincias pagaban la anona, mientras que Italia no. Afirma luego que la presencia de pequeños propietarios en tiempos de Verres (73-70) también excluye

²⁵ *Vide infra*.

²⁶ “Über die zwei Sklavenaustände in Sizilien”, *Helikon*, VII, 1967, pp. 205-22.

²⁷ En E. Gabba y G. Vallet (eds.), *La Sicilia antica*, 5v., Napoli, 1980, II-2, pp. 411-61.

²⁸ “Monete e ghiande inscritte degli schiavi ribelli in Sicilia”, *Chiron*, XII, 1982, pp. 237-42, y “Ancora sulle rivolte servili in Sicilia”, *Chiron*, XIII, 1983, pp. 405-9, respectivamente.

²⁹ “Manganaro hace referencia a T. Frank, V. M. Scramuzza, A. J. N. Wilson, P. A. Brunt, y a C. Nicolet; *cfr.* E. Gabba y G. Vallet (eds.), *La Sicilia antica*, 5v., Napoli, 1980, II-2, p. 458, n. 124.

la preexistencia de latifundios y argumenta además que el pastoreo no necesitaba la existencia de grandes propiedades.³⁰ Nuestro autor señala también el anacronismo de Diodoro (XXXIV/XXXV.2.3), quien mantiene que los caballeros romanos podían juzgar a los gobernadores provinciales. A continuación, afirma:³¹

La chispa de la revuelta de los esclavos de Enna pudo convertirse en un gran incendio que ejércitos consulares apenas lograron apagar en tres años sólo por la participación del δημοτικὸς ὄχλος, apenas recordado en la tradición diodorea, que no ha registrado su verdadero peso político.

El tratamiento de la segunda guerra es mucho más corto, pero Manganaro no deja de insistir en que se conservaba “la antigua estructura agraria de tipo parcelario”, y en que

la participación también en esta revuelta de libres sin propiedad, los ἄποροι, contribuyó a prolongar el estado de guerra, incrementando las pérdidas de vidas humanas y de bienes.³²

¿Qué se puede decir de esta interpretación? Los testimonios sobre la colonización itálica de Sicilia son tan escasos que no se puede rechazar el testimonio de Diodoro, el pago de la anona es indiscutible,³³ pero Manganaro no explica cómo impedía este impuesto el crecimiento de los latifundios, y nada excluye que coexistieran pequeñas propiedades, pastoreo y latifundios; al contrario, ésta es una situación totalmente plausible, mientras que un anacronismo no es base suficiente para rechazar el testimonio diodereo en su conjunto. Es sin embargo claro que, para Manganaro, el punto crucial es la presencia de hombres libres en las filas de la rebelión; sin ellos –dice el historiador analizado– estos movimientos no hubieran podido durar. Este razonamiento es una mera petición de principio que de todos modos le permite entrecomillar el nombre de las guerras serviles.

³⁰ Chiron, 1982, pp. 436-7.

³¹ *Ibidem*, p. 438.

³² *Ibidem*, pp. 440-1.

³³ Cf. W. Sontheimer, “Annona”, *Kl.-P.*, I(1964), cols. 363-4.

Rubinsohn (quien nació en Berlín en 1932 y vive en Israel desde 1959³⁴) ha publicado dos artículos sobre Aristónico³⁵ y otro sobre la segunda guerra servil en Sicilia³⁶ y ha escrito un libro sobre las rebeliones de esclavos y la historiografía moderna.³⁷ Aquí se analiza el artículo sobre la segunda guerra servil siciliana. En él, nuestro autor argumenta que las fuentes no se refieren a ella como a una guerra de esclavos porque en realidad se trató de un conjunto de “fenómenos complejos” (p. 436) que no pueden designarse de ese modo; hace un examen acertado de los fragmentos de Diodoro y del *Epítome* de Floro y señala sus contradicciones y ambigüedades. Pero la parte medular es el señalamiento de un pasaje de Diodoro transmitido por Focio y los *Excerpta* constantinianos³⁸ en el que se dice que no sólo los esclavos (οὐ γὰρ οἱ δοῦλοι μόνον: Focio; οὐ μόνον τὸ πλῆθος τῶν οἰκητῶν: Const., *Exc.*), sino también los pobres libres (ἀλλὰ καὶ τῶν ἐλευθέρων οἱ ἄποροι: Focio; ἀλλὰ καὶ τῶν ἐλευθέρων οἱ τὰς ἐπὶ χώρας κτήσεις οὐκ ἔχοντες: Const., *Exc.*), participaron en la rebelión.

Esto incita a Rubinsohn a declarar que esta fue una rebelión de esclavos complicada con una conspiración de ciudadanos pobres. Esto último se basa en la afirmación de Diodoro de que los ricos no consideraban seguras sus propiedades dentro de las ciudades, pero esta amenaza –como lo explicitan los *excerpta* constantinianos– bien podría venir de los esclavos. Baste observar que ningún movimiento político-social es realizado exclusivamente por un grupo de gente sin mezcla: siempre se encontrará a libres en rebeliones de esclavos, a ciudadanos en rebeliones campesinas, etc. Lo importante es qué

³⁴ W. Schuller, “Vorwort” a Rubinsohn, *Der Spartakus-Aufstand und die sowjetische Geschichtsschreibung*, Konstanz, Universitätsverlag, 1983, página 7.

³⁵ “The war of Arsitonicus” en M. Rozelaar y B. Shimron (eds.), *Commentationes ad antiquitatem classicam pertinentes in memoriam B. Katz*, Tel Aviv, University, 1970, pp. 159-75 (*non vidi*) y “The bellum asiaticum. A reconsideration”, *RIL*, CVII, 1973, pp. 546-79 (*non vidi*).

³⁶ “Some causes and repercussions of the so-called second slave revolt in Sicily”. *Athenaeum*, n.s. LX, 1986, pp. 436-51.

³⁷ *Cit. supra* n. 2.

³⁸ D.S. XXXVI.6 (= Focio 389a.37-b. 4) y 11 (= Const. *Exc.* II-1, p. 314).

grupo social detenta y conserva la iniciativa y de qué manera participa cada quien.

Verbrugghe (nacido en 1944) presentó una tesis doctoral sobre la economía siciliana y las guerras serviles,³⁹ y ha publicado dos artículos sobre las fuentes de esas guerras y otro más de carácter general.⁴⁰ El presente análisis se basa en la tesis doctoral, que es su tratamiento más largo (162 páginas).

Como Manganaro, Verbrugghe piensa que los testimonios de Tito Livio y Cicerón, por una parte, y el de Diodoro, por la otra, son incompatibles porque este último es sencillamente incorrecto. Esto se debe a que el historiador sículo se basó únicamente en Posidonio y éste, a su vez, en fuentes orales que registraban con exactitud los hechos de la segunda guerra, pero confundían sucesos de la primera con otros de la posterior; además, Posidonio organizó su narración para fundamentar una posición moral ante la historia romana y, en particular, ante la rebelión de Espartaco. Finalmente, nuestro autor sostiene que

aunque los esclavos iniciaron dos guerras serviles, los sicilianos libres más pobres se unieron a los esclavos y las guerras se convirtieron en luchas sicilianas en contra de Roma por la independencia de la isla.

Los argumentos para ello son:

- La duración de la guerra
- La subsiguiente promulgación de muchas leyes que no tenían que ver con los esclavos
- Las inclinaciones antirromanas de las ciudades que fueron tomadas por los esclavos y su posterior pérdida de autonomía
- La pretensión de Euno de luchar por Sicilia y
- El culto a Deméter y los Palicos.

³⁹ *The Sicilian economy and the slave wars c. 210 - 70 B.C.: Problems and sources*, Princeton, 1971.

⁴⁰ "Sicily 210 - 70 B.C. Livy, Cicero and Diodorus", *TAPhA*, CIII, 1972, pp. 535-59; "Narrative pattern in Poseidonius' History", *Historia*, XXIV, 1975, pp. 189-204 y "Slave rebellion or Sicily in revolt?", *Kokalos*, XX, 1974, pp. 46-60.

Los juicios de Verbrugge sobre la credibilidad de Diodoro son todos hipotéticos y cada uno es más especulativo que el anterior. Que Diodoro se basara exclusivamente en Posidonio es altamente probable, pero no se puede comprobar que el historiador rodio, a su vez, usara sólo fuentes orales para documentarse sobre la primera guerra servil, mientras que el carácter anecdótico de la obra de Diodoro –que Verbrugge señala para apoyar esta tesis– casi con seguridad no es obra de Posidonio ni de Diodoro mismo, sino de Focio y de los extractores al servicio de Constantino Porfirógénito. En cuanto a que Posidonio quisiera presentar un punto de vista moralizante sobre la historia de Roma, no puede haber duda de ello, pero esto no implica que el hecho lo cegara ante las especificidades de cada guerra y es más económico suponer –ya que otra cosa no se puede– que las guerras serviles, por su propia naturaleza común y por haberse desarrollado en la misma isla, tenían características comunes.

La participación de sicilianos en las guerras no puede ponerse tampoco en duda, pero Diodoro, sin dar cifras, presenta la guerra como un conflicto entre esclavos y romanos, y ello hace pensar que aquéllos eran la mayoría entre los rebeldes y dirigían la rebelión; su duración no prueba nada; la promulgación de leyes para los sicilianos libres puede deberse a cualquier causa desconocida o a que los esclavos rebeldes controlaron por muchos años un territorio habitado por ellos. Tampoco se sabe si Diodoro menciona todas las ciudades que los esclavos tomaron, y si Euno proclamó que su movimiento aspiraba a hacerse dueño de Sicilia, también es cierto que llamó sirios a sus seguidores, mientras que el intento por propiciar el favor de algunos dioses locales no es ningún problema para politeístas y era una práctica común hasta en la guerra entre estados con respecto a los dioses de los enemigos, como se sabe por lo menos desde los tiempos de Fustel de Coulanges.⁴¹

⁴¹ N. D. Fustel de Coulanges, *The ancient city. A study of the religion, laws and institutions of Greece and Rome*, traducción al inglés de W. Small, Garden City, Doubleday (s.f.; la edición original apareció en 1863; hay traducción al español), pp. 205-10.

La visión de Verbrugge es, pues, la versión más elaborada de la tendencia en cuestión.

Antonio Guarino abre el capítulo que dedica a los acontecimientos en Sicilia en su libro sobre Espartaco⁴² planteando una hipótesis cuyo sentido me escapa:

si no tuviéramos las descripciones abundantes y dramáticas de Diodoro Sículo, tal vez las dos grandes rebeliones serviles sicilianas tampoco tendrían entre nosotros el significado sintomático de rebeliones específicas “de esclavos” que hoy les es por lo general reconocido.

En efecto, una fantasía de este tipo se basa en el supuesto falso de que la obra de Diodoro es una mera casualidad de la transmisión que se puede eliminar sin que lo demás (la historia y la historiografía) cambie. Esta posición es tanto más sorprendente por cuanto el subtítulo de la obra (*Análisis de un mito*) parece un reconocimiento de que la crítica de las fuentes puede servir para detectar mitos, mientras que si ellas no existieran, tampoco se les podría leer ni crítica ni acriticamente.

Por lo que toca a la interpretación, Guarino afirma⁴³ que el propósito de los rebeldes era apoderarse de Sicilia para administrarla como los romanos, pero a su favor, por lo que captaron la adhesión de los terratenientes sicilianos, la antipatía de los jornaleros y los pequeños campesinos libres y la hostilidad de Roma.

Para concluir, dice nuestro autor:⁴⁴

Naturalmente, en cada caso hay el motivo del fuerte descontento de los esclavos; igualmente seguro es que el núcleo del ejército consistió en ambas ocasiones en esclavos. Sin embargo, no se debe olvidar la intervención de los jornaleros libres y de los campesinos independientes tanto en la primera como en la segunda rebelión, ni menospreciar el fermento oriental nacionalista de las rebeliones, el aspecto

⁴² “Die Ereignisse in Sizilien”, *Spartakus. Analyse eines Mythos* (traducción al alemán de B. Gullath, München, DTV, 1980), pp. 34-44. No me ha sido posible consultar la edición original (Napoli, Liguori, 1979).

⁴³ P. 39.

⁴⁴ P. 44.

religioso que tuvieron y el intento que ambas esbozaron para hacer a Sicilia independiente de Roma.

Ya se ha visto que Diodoro menciona la participación de hombres libres en las rebeliones serviles; pero, en cambio, no dice para nada que los terratenientes sicilianos apoyaran a los esclavos, ni que los campesinos y jornaleros apoyaran a Roma, sino que sugiere que el apoyo en cuestión fue casual y en reducido número. Considerar el que los esclavos rebeldes se llamaran sirios como un fermento nacional o nacionalista es simplemente anacrónico. Guarino se queda pues a medio camino entre el reconocimiento de las guerras de Sicilia como netamente serviles, y su desvirtuación como tales.

Peter Green (nacido en 1924) es el autor de *Alexander to Actium*,⁴⁵ obra de extensión colosal que puede llegar a convertirse en la cumbre de la producción de esta tendencia empirista.

En este libro, Green trata, por una parte, las reformas de Agis y Cleómenes⁴⁶ y, por la otra, las rebeliones populares y serviles en general.⁴⁷ Como entre los otros autores incluidos en este apartado, Green muestra un escepticismo saludable y, con razón, niega intenciones revolucionarias a Agis y Cleómenes (por ejemplo) pero, aparte de algunos errores factuales,⁴⁸ se le pueden criticar el uso laxo de la palabra “revolución” y la falta de una visión general. En relación con lo primero, su pronunciamiento más claro tal vez sea el siguiente:

Ciertamente, mucha gente dentro y cerca del Peloponeso llegó a creer por un tiempo que lo que Cleómenes se proponía era una revolución populista.⁴⁹

Este lenguaje, más que erróneo, es anacrónico. Los griegos podían concebir y nombrar un cambio abrupto de gobierno

⁴⁵ *Alexander to Actium. The historical evolution of the Hellenistic age*, Berkeley, University of California Press, 1990 (= AA). P. Green había ya escrito “The first Sicilian slave war”, *P&P*, XX, 1961, pp. 10-29.

⁴⁶ AA, pp. 250-61.

⁴⁷ AA, pp. 390-5.

⁴⁸ Como, tras la huella de Ollier (*Le mirage spartiate*, New York, Arno Press, 1973 [reimpresión de la edición original en dos volúmenes, Paris, E. de Boccard, Éditeur, 1933 - 1943], pp. 99-114), relacionar a Esfero con las reformas y proponer que el estoicismo era la ideología de Agis y Cleómenes.

⁴⁹ AA, p. 256.

(νεοτερισμός), un cambio de constitución (μεταβολή ο μεταστάσις) o un estado de disensión civil que podía llegar a la rebelión (στάσις), pero no existía una palabra que tradujera revolución porque éste es un concepto moderno que sólo puede servir para comprender periodos anteriores siempre y cuando se tenga presente su modernidad.

Para terminar, expondré mis propios propósitos y conclusiones.

El rasgo más importante del tratamiento de Green parece ser la ya mencionada falta de visión general. En efecto, este autor se limita a minimizar la trascendencia de las rebeliones y esto, en comparación con las pesadillas de los modernizantes, es ciertamente un progreso. Lo malo es que el historiador se queda ahí. En mi opinión, si se reconoce —como es debido— que las rebeliones populares o serviles nunca pusieron en peligro el sistema o, más bien, los sistemas helenísticos en Grecia, es necesario de todas maneras intentar explicar esto, que también plantea un problema histórico.

En conclusión, se puede decir que, veinticinco años después de que Fuks mostró su insatisfacción ante el estado de la cuestión de las rebeliones helenísticas, y sin necesidad de estar de acuerdo con él en todo, hay que repetir su queja y reiterar que estos movimientos no han sido aún satisfactoriamente tratados. Una recapitulación puede ser útil para explicar esta situación.

Puesto que la primera condición para el estudio de un tema es su concepción y definición, era imposible que este estudio se diera antes de que Pöhlmann lo concibiera y definiera. Mientras que lo que hay en Droysen son atisbos, a veces brillantes, la primera generación de intérpretes, por su visión modernizante, fue incapaz de entender el carácter específico de los testimonios antiguos. Los marxistas soviéticos, a su vez, tendían a relacionar las rebeliones con el resto de la historia universal, sin duda un método valioso, pero lo hicieron con el objeto de diseñar una visión teleológica con la Unión Soviética como punto culminante, inclinándose así a omitir contradicciones y a descuidar dificultades y complejidades en la inter-

pretación. También es posible estar de acuerdo con Fuks en que nadie antes que él mismo había investigado cada rebelión, pero sus esfuerzos, y aun más los de Gómez Espelosín, han mostrado que la exhaustividad no basta para resolver el problema, mientras que el espíritu escéptico de los empiristas como Green ha acabado de demoler los abusos interpretativos de modernistas y marxistas soviéticos, pero renunciando a toda interpretación.

Propongo por lo tanto una interpretación historicista. Y con “historicista” no me refiero a cualquier concepción filosófica de ese nombre, sino más bien al modo de pensar la historia misma precisamente como un fenómeno histórico (y, no por ejemplo, como un fenómeno natural). Esto implica, desde mi punto de vista, una lectura consciente de la historiografía antigua no como un mero repositorio de datos, sino como producto de la historia misma, e implica también una aplicación consciente de categorías modernas como tales, y no como ideas que de alguna manera escapan de su propia historia.

Hay que concluir entonces que sólo en tanto que seamos capaces de explicarnos nuestras propias condiciones de vida y de pensamiento seremos capaces de entender las del pasado mediante una conciencia adecuada de la historia y del tiempo.

